

*tre las azucenas*, no porque sea este pasto conveniente, sino porque es propio de enamorados el hablar de esta manera, dando estos vocablos de rosas y flores á todo lo que toca á sus amados, mostrando en esto la gracia y lindeza en que, á su parecer, se aventaja sobre todos. Como si dijera, el ganado de los otros paze yerba y espinas, mas el de mi amado paze en las flores, rosas, violetas y clavelinas. Algunas palabras de estas no carecen de oscuridad.

17. *Hasta que sopla el día, y las sombras huyan.*

Algunos entienden por esto el tiempo de la mañana, y otros el de medio día, y los unos y los otros se engañan, porque así la verdad de las palabras, como el propósito á que se dicen, declaran el tiempo de la tarde: porque siempre al caer del sol se levanta un aire blando, y las sombras que al medio día estaban sin moverse (1), al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen. Por donde los setenta intérpretes dijeron bien en este lugar: *Hasta que se muevan las sombras* (2). Y ayuda á esto la orden y el propósito de la sentencia y intención de la Esposa, que es pedir tierna y instantemente á su Esposo, ya que se va al campo y la deja sola, que se contente de estar en él hasta la tarde, que hasta entonces es tiempo de apastar el ganado; y que venida la noche, se vuelva á su casa á tenerle compañía y á quitarle el temor y soledad que las tinieblas traen consigo, porque no la podrá pasar sin él, y que en esto no haya dilación ni tardanza alguna. *Sobre los montes de Bather*. *Bather*, ó es nombre propio de un monte así llamado, ó es epíteto y sobrenombre general de todos los montes; porque *Bather* quiere decir división, y por la mayor parte los montes dividen unas tierras de otras; así que montes de *Bather*, es como decir montes divididores. Y con estas palabras tornó en sí la Esposa, y viéndose sola, y conociendo su engaño, y que la noche se pasaba, y el Esposo no venía, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue diciendo.

(1) Otros manuscritos, *estaban como quedas*.

(2) Aquí añaden muchos manuscritos: *Como también dijo el Poeta, significando la misma sazón de tiempo: Majoresque cadunt altis de montibus umbræ* (*Virgilio, égloga I*). Pero omiten todo lo demás hasta *sobre los montes de Bather*.

## CAPITULO III.

### ARGUMENTO.

Prueba Dios á la Esposa en este estado dejándola padecer: ella le busca por todas partes, y no pára hasta encontrarle y asirle con todas sus fuerzas estrechando con él más su corazón, conjurando á todo el mundo que no la aparten del gozo que recibe con su presencia. Comienza ya á llamar la atención de las gentes el olor de sus virtudes; mas no por eso se engríe, ántes da toda la gloria á su Esposo, y publica la particular providencia con que la asiste, por una parte defendiendo de todo mal, como los valientes de Israel á el lecho de Salomón, y por otra llenándola de bienes del cielo, que la enriquecen y adornan como á la litera del mismo las alhajas y preseas que la componían. Convida á todas las gentes á que celebren con la mayor alegría la Encarnación del Verbo divino y su desposorio con la humana naturaleza.

1. *En el mi lecho en las noches busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé. Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad, por los barrios y por los lugares anchos, buscaré al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé.*

2. *Encontráronme las rondas* (1) *que guardan la ciudad. (Preguntéles) ¿Visteis, por ventura, al que ama mi alma?*

3. *A poco que me aparté de ellas (anduve) hasta hallar al amado de mi alma, asile, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió.*

4. *Ruégoos, hijas de Jerusalém, por las cabras y por los ciervos del campo, que no despertéis, ni velar hagáis al amor hasta que quiera.*

5. (COMPAÑEROS): *¿Quién es esta que sube del desierto como*

(1) Algunos manuscritos, *las guardas, las guardas que rondan la ciudad*.

*columnas de humo, de oloroso perfume de mirra, y incienso, y todos los polvos olorosos del maestro de los olores?*

6. *Veis el lecho del mismo Salomón, sesenta valientes están en su cerco de los más valientes de Israel.*

7. *Todos ellos tienen espadas, guerreadores sabios, la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.*

8. *Litera (1) hizo para sí Salomón de los árboles del Líbano.*

9. *Las columnas de ella hizo de plata, el su techo de oro, el recodadero de púrpura, y por el entremedio amor por las hijas de Jerusalém.*

10. *Salid, y ved, hijas de Sión, al rey Salomón con la corona con que le coronó la su madre en el día de su desposorio, y en el día del regocijo de su corazón.*

#### EXPOSICIÓN.

##### 1. *En el mi lecho en las noches (2).*

Cuenta en esto Salomón, no lo que en hecho pasó por su Esposa, que no es cosa que podía pasar, sino lo que pudo acontecer y está bien que acontezca á una persona tan común como una pastora perdida de amores por su pastor, cuyas palabras y condiciones va imitando: que es una ficción muy usada entre los poetas decir como cosa hecha, no lo que se hace, sino lo que el afecto de que tratan pide que se haga, fingiendo para ello las personas que con más encarecimiento y más al natural lo podían hacer. Pues es muy común esto en las desposadas que bien aman á sus esposos, que en faltándoles de noche de casa, les viene mala sospecha, ó que no las aman, ó que aman á otras; y algunas hay, á quien les da tanto atrevimiento esta pasión, que las saca de sus casas, y las hace que olvidando su encogimiento natural y su temor, anden de noche, y á solas, rodeando por las calles y por las plazas, como en más de un ejemplo se ve cada día. Y esta fuerza de apasionada afición, con todas sus particularidades,

(1) Nuestro manuscrito, *obra hizo, etc.*

(2) Toda la explicación de este verso está trocada en el impreso, y en casi todos los manuscritos.

declara de sí misma la Esposa. Dice: *En mi lecho de noche busqué al que ama mi alma, busquéle, y no le hallé* (1). En todo tiempo desean la mujeres apasionadas de amor tener presente á quien aman, y en las noches mucho más, parte porque con el silencio y sosiego de la noche, quedan más desocupados los sentidos y pensamientos para pensar en lo que aman, y así el amor se enciende más; y parte también, porque en la noche crecen juntamente los celos y los recelos: los celos de pensar que se ayuda de la noche para alguna travesura, y los recelos de temer no le acontezca algún peligro de los muchos que suelen acarrear las tinieblas. Pues esta mezcla de amor y temor y celos, aguza agora y despierta el cuidado de la Esposa para que mire por su Esposo, y le busque á una y otra parte de su cama; y no le hallando, porque el amor vivo ni teme peligro, ni repara en ningún inconveniente, se levante de su cama, y salga de su casa, y discurra por las calles, *por los barrios y lugares anchos* (2), esto es, por las plazas y lugares públicos de la ciudad en su busca, y no pare hasta que hallándole, le traiga como preso á su casa, y le encierre en su cámara como á malhechor. Dice pues: *Levantarme he agora, y buscaré por la ciudad, por los barrios y por las plazas, buscaré al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé*. Gran fuerza de amor es esta, que ni la noche, ni la soledad, ni los atrevis-

(1) *Busquéle, y no le hallé*, Es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes, y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades, por muchas razones. Una, para así nos hacer más puros, y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin Él, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo, que luego viene, nos desvanezca. Y la tercera, para que el pasar de lo amargo á lo dulce, y de la tristeza de la sequedad á la suavidad de la anchura, y del frío helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros, y haga más acendrado deleite; de arte que lo dulce nos sea más dulce, y el regalo más regalado, y el bien y el favor más gustoso, y el Autor de todos estos bienes sin comparación más amable; y no más amable solamente, sino admirable, y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio, y con variedad tan diversa nos temple y guisa, y hace más sabroso el bien para nuestro provecho (*Exposición de Job, tom. II, p. 243*).

(2) Algunos manuscritos añaden aquí: *Lugares anchos llama los públicos, que por el mayor concurso de gentes se edifican siempre más anchos y espaciosos que los otros.*

mientos de los hombres perdidos, que suelen tomar licencia y osadía en tales tiempos y lugares, pudo estorbar á la Esposa de que no buscarse á su deseo. Según el espíritu se entiende bien aquí el engaño de los que piensan hallar á Dios descansando, y lo mucho á que se ha de arriscar el que de veras le busca (1). Dice:

2. *Encontráronme las guardas, las guardas que andan la ciudad. (Preguntéles) ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?*

No se espanta el amor, ni enflaquece por ningún poder humano, y el que es verdadero no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores para que los otros no le entiendan; y así la Esposa en viendo las rondas les pregunta: *Visteis por ventura al que ama mi alma?* Véanse aquí dos muy grandes y muy naturales efectos del amor: el uno que he dicho, que no se recata de nadie, ni se avergüenza de publicar su pasión. El otro es una graciosa ceguedad, que trae consigo, y es general en todo grande afecto, en pensar que sólo con decir *¿visteis á quien amo?* estaba ya entendido por todos, como por ella misma, quién era aquel por quien preguntaba. No dice lo que le respondieron las guardas, de donde se entiende no le haberdado buen recaudo á su pregunta: porque las gentes divertidas en varios cuidados y pensamientos, como son los públicos, saben poco de esto, que es amar con verdad; y porque según la verdad del espíritu, que aquí se pretende, todo el aviso y alteza del saber, y prudencia humana, en cuya guarda y gobernación viven los hombres, jamás alcanzaron á dar ciertas nuevas de Cristo (2), conforme á lo que dice San Pa-

(1) No se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu, si no se enajena de todo lo que este siglo contiene, y se da á sí mismo á sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma de toda solitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda. (*Nombre de Amado, t. III, pág. 347*).

(2) Y á la verdad, así como es fácil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque como Él dice, está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros; así es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio é industria. No hay cosa más cerca ni más lejos, más encubierta ni más descubierta que Dios. Demás de que veces hay, que se esconde á los suyos para fin de probarlos; y escóndeseles tanto, que les parece no tiene acuerdo de ellos,

blo (I. ad Corinth., II, 6 y 8): *Con los perfectos tratamos de sabiduría... que jamás la supo ningún príncipe de los de este siglo.*

3. *A poco que me aparté de ellos (anduve) hasta que hallé al amado de mi alma, asile, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió.*

No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea, antes entonces se enciende más; y así la Esposa anduvo, y halló por sí, lo que las otras gentes no la supieron mostrar. Porque es así siempre, que al amor sólo el amor le halla, y le entiende, y le merece. Dice que le halló á poco tiempo que anduvo, después que se apartó de las rondas de la ciudad: que según el sentido espiritual, es cosa de grande consideración, que antes le había buscado mucho, y no le halló, y en apartándose de las guardas y de la ciudad le halló luégo. En lo cual se entienden dos cosas: que en los casos más desesperados, y cuando todo el saber é industria humana se confiesa por más rendida, está Dios más presto y más aparejado para nuestro favor, como dice el Rey David (Ps. XXXII, v. 19): *Cerca está el Señor de los que tienen afligido el corazón.* Y juntamente con esto se ve la razón por qué muchos buscan á Cristo muy luengamente por muchos días, y con grandes trabajos no le hallan, hallándole otros con más brevedad: que es porque le buscan, no adonde Él está y quiere, sino adonde ellos gustarian de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos más gustan, y les caen más en gracia, por ser más conformes á sus inclinaciones y particulares juicios (1).

ni ellos hallan rastro de él por más que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede. (*Exposición de Job, tom. II, pág. 23*).

(1) El fin del cristiano es hacerse uno con Cristo, esto es, tener á Cristo en sí, transformándose en Él; y pues Cristo es Jesús, que es salud: y pues la salud no es estar vendado, y fomentado, ó refrescado por defuera el enfermo, sino el estar reducidos á templada armonía los humores secretos; entienda el que camina á su bien, que no ha de parar antes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla no conviene que él se tenga por sano, esto es, por Jesús. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno, y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte á los cantos del coro, y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el hielo desnudos los piés, y mendigue lo que come, y lo que viste paupérrimo; si entre esto bullen las pasiones en él, si vive

*Astle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me engendró.* El que en viniendo al fin de su deseo, y en alcanzando la voluntad del que ama, se entibia y desfallece, no tiene perfecto amor; que el bueno y verdadero, de allí crece, hasta venir á su más alto y más perfecto grado; que eso se declara en la *casa* de la Esposa, y en la *cámara* de su retraimiento (1), esto es, el reposo y perfecta posesión que trae consigo el acabado y encendido amor. Llama á su casa, no suya, sino casa de su madre, y *cámara* de la que la parió, imitando en esto la común manera de hablar de las doncellas, que se usa también en nuestra lengua castellana, como se ve en diversos cantares.

4. *Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las cabras, y por los ciervos del campo, si despertáredes, y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.*

Esto dice aquí la Esposa, con palabras semejantes á las que el Esposo había antes dicho, hablando de ella. Entendemos de aquí que era de noche, y le traía después de muy buscado para que reposase en su casa (2), y así ruega á la gente de ella, que no le quiebre el sueño.

5. *¿Quién es esta que sube del desierto como columnas de hu-*

el viejo hombre, y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira, si se hincha la vanagloria, si se ufana el propio contento de sí, si arde la mala codicia; finalmente, si hay respetos de odios, de envidias, de pundonores, de emulación y ambición. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho, y que ha aprovechado en los ejercicios que referí, téngase por dicho, que aún no ha llegado á la salud, que es Jesús. Y sepa y entienda, que ninguno mientras que no sanó de esta salud, entra en el cielo, ni ve lo clara vista de Dios, como dice San Pablo: *Amad la paz y la santidad, sin la cual no puede ninguno ver á Dios.* Por tanto despierte el que así es, y conciba ánimo fuerte, y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en Jesús, alargue el paso á Jesús. (*Nombre de Jesús, tom. III, págs. 374 y 375*).

(1) Otros manuscritos, *de su nacimiento.*

(2) Reposa Cristo en el alma santa como metido en el centro de ella, como dice Isaías: *Regocíjate y alaba, hija de Sión, porque el Señor de Israel está en medio de ti:* y reposando allí, como desde el medio, derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueve secretamente, y con su movimiento de él, y con la obediencia del alma á lo que es de él movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y más ancho, y más dispuesto aposento. (*Nombre de Hijo, tomo III, pág. 316*).

*mo de oloroso perfume de mirra é incienso, y de todos los polvos olorosos del maestro de los olores?*

Desde aquí hasta el fin del capítulo, hablan los compañeros del Esposo, festejando con voces de admiración (1) y de loor á los nuevos casados: que es declarar el alegría de los ciudadanos de Jerusalém, y las palabras que conforme á ella se pudieron decir, cuando la hija del Rey Faraón entró la primera vez en la ciudad, y se casó con Salomón. Así que esto no trae mucha dependencia con lo de arriba, antes parece que Salomón aquí, rompiendo el cuento que llevaba enhilado, se pone á relatar cosas diferentes de aquellas, ya muy pasadas, que suelen dar mucha gracia á las escrituras semejantes de esta. Si no queremos decir, que todo lo que se ha dicho hasta aquí por el Espíritu santo, responde al tiempo que medió entre los conciertos, hasta que se celebraron las bodas de los Reyes: en el cual, como suele acaecer, es de creer que hubo muchas demandas y respuestas de una parte á otra, muchos deseos, muchos afectos, y nuevos sentimientos, los cuales se han declarado hasta aquí por las figuras y rodeos que hemos visto. Pues dice: *¿Quién es esta que sube del desierto?* Porque los había muy grandes entre Egipto, de donde viene la Esposa, y la tierra de Judea; ó porque se finge, como dicho es, que halló á su Esposo en el campo, y de allí vienen juntos, que como después diremos, muchas veces el campo es llamado desierto. *Como columnas de humo.* Cosa sabida es, así en la sagrada Escritura, como por los escritores profanos,

(1) Con razón se maravillan las gentes al ver un justo en el estado que aquí se pinta, crecido en virtud, y manifestando en sus obras el buen olor de Cristo, como dice San Pablo: porque el ser bueno el hombre es caminar á lo alto, y vivir como se vive en el cielo; y un hombre que es tierra, y de suyo inclinado á la tierra, ser bueno, es ir al revés de lo que es, y venciendo su natural, volar lo pesado á lo alto. Y como no sería maravilla ninguna, si de la cumbre de un monte viniesen hasta la falda de él muchas piedras cayendo, mas si una sola desde la raíz subiese á la cumbre, sería con razón maravilla; así que pequen muchos, y que sirvan al demonio muchos, no es cosa de espanto, porque es hacer lo que son, y seguir la dañada inclinación de su origen: mas que haya uno ó algunos que braceen contra la corriente del agua, y que siendo tierra caminen al cielo, es digno de admiración, uno solo que sea. (*Exposición de Job, tomo I, pág. 13*).

que la gente de Palestina, y de sus provincias comarcanas por la calidad de la tierra usan mucho de buenos, y preciosos olores. Pues comparan á la Esposa á columnas de humo, que llama al humo así, por la semejanza que tiene con ellas, cuando de algún perfume, ó de otra cosa que se quema, sube en alto seguido y derecho. De la cual comparación no la loa tanto de bien dispuesta, y de gentil cuerpo, que eso más adelante se hace copiosamente, cuanto de la fragancia y excelencia del olor que trae consigo, que iguala al olor del máspreciado y mejor perfume. Y así dice, *como columnas de humo de oloroso perfume de mirra, é incienso, y de todos los demás olorosos polvos del maestro de olores.*

6. *Veis el lecho suyo, que es el de Salomón, sesenta valientes en su cerco de los más valientes de Israel.*

7. *Todos ellos la espada en la mano ejercitados en guerra, la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.*

Dejan de decir de la Espasa, y vuélvense á loar el palacio, y atayíos de cama, y doseles de Salomón, que es desconcierto que da mucha gracia en semejantes poesías: porque responde á la verdad de lo que acontece á los miradores de semejantes fiestas, que pasan la vista, y los ojos de unas cosas en otras muy diversas, sin guardar en esto ninguna orden ni concierto; y como el gusto, y sabor del mirar les desconcierta los ojos así el alboroto del corazón alegre, cuando declara por palabras su regocijo, trae sin orden ninguna á la boca mil diferencias de cosas. Pues dice: *Veis el lecho de Salomón* (1): que es decir, riquísimo y hermosísimo;

(1) El *lecho de Salomón* es el alma del justo llena de bienes del cielo, que goza ya de la paz de la conciencia, la cual crece, y se perfecciona con otro bien que de ella nace, y es el favor de Dios, que la voluntad así concertada tiene, y la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque ¿quién pondrá alboroto, ó espanto en la conciencia que tiene á Dios de su parte? ¿O cómo no tendrá á Dios de su parte, el que es una voluntad con él, y un mismo querer? Bien dijo Sófocles: *Si Dios manda en mí, no estoy sujeto á cosa mortal*: y cierto es, que no me puede dañar aquello, á quien no estoy sujeto. Así que de la paz del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, y de esta seguridad se confirma más, y se fortifica la paz. Y así David juntó, á lo que parece, aquestas dos cosas, paz y confianza, cuando dijo en el Salmo: *En paz y en uno dormiré y reposaré*. Adonde como veis con la paz puso el sueño,

y que para muestra de grandeza, y para mayor seguridad de los que en él descansan, velan junto á él mucha gente de armas, como es costumbre de los Reyes. Y así dice: *Sesenta poderosos en su cerco, todos ellos tienen espadas, y son guerreadores sabios*: esto es, saben la guerra, que es decir, son escogidos en fuerzas, y proveídos de armas, y diestros en ellas para defenderse.

*La espada de cada uno sobre su muslo*, que es el asiento de la espada: *por el temor de las noches*, esto es, por los peligros que entónces suelen acontecer, y se temen; para que se entienda la mucha guarda, que pone Dios en que nadie rompa el reposo de los que descansan en él.

8. *Litera* (1) *hizo Salomón para sí de los árboles del Líbano.*

9. *Las columnas de plata, el techo de oro cubierto de púrpura, y todo él sembrado de amor por las hijas de Jerusalém* (2).

que es obra no de ánimo solícito, sino de pecho seguro y confiado, etc. (*Nombre de Príncipe de paz, tom. III, pág. 223.*)

(1) Nuestro manuscrito dice, *obra*; pero hemos puesto *litera*, porque el Autor en los *Nombres de Cristo* usa de esta palabra traduciendo este mismo verso. Véase la nota siguiente.

(2) Salomón hizo para sí una *litera* de cedro, cuyas columnas eran de plata, y los lados de la silla de oro, y el asiento de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Jerusalém: porque esta *litera* en cuyo medio Cristo reside, y se sienta, es lo mismo que este templo del universo, que él mismo hizo para sí en la manera como para tal Rey convenía, ricó y hermoso, y lleno de varieead admirable, y compuesto, y como si dijésemos, artizado con artificio grandísimo. En el cual se dice que anda él como en litera, porque todo lo que hay en él, le trae consigo, y le demuestra, y le sirve de asiento. En todo está, en todo vive, en todo gobierna, en todo resplandece y reluce. Dice que está en medio, y llámale por nombre, *el amor encendido de las hijas de Jerusalém*; para decir que es el amor de todas las cosas, así las que usan de entendimiento y razón, como las que carecen de ella, y las que no tienen sentido. Que á las primeras llama hijas de Jerusalém, y en orden de ellas le nombra amor encendido, para decir que se abrasan amándole todos los hijos de paz, ó sean hombres, ó ángeles. Y las segundas demuestra por la *litera*, y por las partes ricas que la componen, la caja, las columnas, el recodadero y el respaldar, y la peana y asiento... Y llámóle, *amor encendido* con una palabra de tanta significación, como es la original que allí pone: que significa no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande é intenso, y como lanzado en los huesos; y encendimiento cual es el de la brasa en que no

Del lecho pasan á decir del trono Real, ó algún otro edificio de los muchos, y muy ricos, que según parece en su historia, edificó Salomón; y esto dicenlo con palabras de regocijo, y admiración. Como diciendo: Pues ¿qué me diréis del trono, que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata, y de oro, y de púrpura por extraña manera, y labor? Lo que dice, *y en medio cubierto de amor*, la palabra hebrea que es *ratzuph*, quiere también decir, *encendido*: que según esto será decir, que todo él con su hermosura, y riqueza, encendía en amor, y codiciosa afición á las hijas de Jerusalém, que mirando tan rica y excelente obra, la codiciaban (1).

Mejor me parece, que se entienda esto de Salomón, y que traslademos así: *Y en medio de él se asentó el amor de las hijas de Jerusalém*. Lo cual tiene muy gracioso, y gentil sentido, que después de haber mostrado la fábrica de su trono, como es muy rica en materiales, y muy graciosa en composición (porque la plata bien labrada sustenta al oro, y las vigas que están en el techo están cubiertas de púrpura, de suerte que de las luces de estos tres preciosos materiales, oro, plata y púrpura, se hace una bella mezcla, que se viene á los ojos con graciosa vista) dice luego, este tan hermoso trono hizo Salomón para sí, en medio del cual él se entró, y está allí encendido de amor por una de las hijas de Jerusalém, que era su Esposa, la cual, aunque fuese extranjera de nación, estaba ya avecindada, y hecha ciudadana de Jerusalém, por haberse casado con el Rey de ella. Pero toda esta obra, y su lindeza era ménos, comparada á la que mostraba el Señor de ella en sus vestidos y disposiciones. Y así dice:

10. *Salid, hijas de Sión, y ved al Rey Salomón con la corona, con que le coronó la su madre en el día de su desposorio, y en el día del regocijo de su corazón.*

*Corona* significa en la sagrada Escritura, reino y mando,

se ve sino fuego. Y así dirémos bien aquí, el amor abrasado, ó el amor que convierte en brasa los corazones de sus amigos, para encarecer así mejor la fineza de los que le aman. *Nombre de Amado, tom. III, páginas 339, 340.*

(1) Falta lo que se sigue en el impreso, y demás manuscritos.

por ser esta insignia de los Reyes. Dice que se la dió su madre, porque, como parece en el segundo libro de los Reyes (1), Bersabé, madre de Salomón, por su discreción y buena industria alcanzó de David, que entre otros muchos hijos que tuvo, señalase á Salomón por sucesor en todos sus reinos y señoríos. O *corona* es (y esto no me parece ménos bien) todo género de atavío, y traje galano, y de buen parecer, que agracia al que le trae, como la guirnalda hace en la cabeza. Como el mismo Salomón en los Proverbios (Prov. i, v. 9, iv, 9.) amonestando al mozo bozal á que de atención y fe á sus palabras, le dice, que el hacerlo así, le será corona de gracias, conviene á saber, hermosa y agraciada para su cabeza: esto es, le estará tan bien al alma, cuanto cualquier otro hermoso traje al cuerpo, por galán y gentil que fuese. Pues cosa sabida es, que el día de las bodas, es el día de las galas. Y decir que se la dió su madre, es hablar conforme al estilo común, y á lo que las más veces acontece, que las madres en tales días visten á sus hijos, y ponen gran cuidado en cómo han de salir aderezados (2).

(1) En la Vulgata es el lib. III, cap. I.

(2) Cristo tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad, y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme, que no será suelto jamás; el cual ayuntamiento es un verdadero desposorio, ó por mejor decir, un matrimonio indisoluble celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el tálamo donde se celebró fué, como dice San Agustín, el vientre purísimo, *suministrando la Madre Virgen de su misma sustancia el traje del Esposo, y su corona*. Esta unión hizo con nuestra carne, haciéndola carne suya, y vistiéndose de ella, y saliendo en pública plaza en los ojos de todos los hombres abrazado con ella; y también esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia, y con todos los miembros de ella, que debidamente le reciben en el Sacramento del altar, allegando su carne á la carne de ellos, y haciéndola cuanto es posible, con la suya una misma. (*Nombre de Esposo, tom. III, págs. 241, 242.*)